

CUADERNOS

historia 16

Simón Bolívar

V. González, N. Martínez, A. Caballero y A. Beretta



63

Entrega n.º 63 de la colección *Cuadernos Historia 16* dedicado a Simón Bolívar.

Simón Bolívar.

Índice

SIMON BOLÍVAR

El hombre y el mito

Por Vicente González-Loscertales

Historiador. Profesor de Historia de América.

Universidad Complutense de Madrid.

Ideas para una revolución

Por Nelson Martínez Díaz

Historiador. Universidad de Montevideo.

La acción inútil

Por Antonio Caballero

Periodista.

La nueva sociedad venezolana

Por Alcides Beretta Curi

Historiador. Universidad de Montevideo.

Bibliografía

El hombre y el mito

Por Vicente González Loscertales

Historiador. Profesor de Historia de América.
Universidad Complutense de Madrid

CUARTO hijo de una acomodada familia de la oligarquía caraqueña, Simón Bolívar nació en Caracas el 24 de julio de 1783. Sus padres, don Juan Vicente Bolívar y doña María de la Concepción de Palacios y Blanco, procedían de viejas familias criollas propietarias de plantaciones, casas y esclavos.

Tenía Bolívar tres años cuando falleció su padre. Quedaron sus cuatro hermanos bajo la tutela de la madre y del abuelo materno. A la muerte de éstos, Simón quedó a cargo de su tío Carlos Palacios, quien le procuró una educación adecuada a su rango.

Entre sus maestros, de los que el propio Bolívar cita a Andrés Bello, el que ejerció mayor influencia sobre su personalidad e ideología fue el roussoniano Simón Carreño o Simón Rodríguez. Este complejo personaje inculcó al joven Bolívar un encendido culto por la libertad y una buena dosis de megalomanía y ansia de belleza.

En 1799 abandonó, con el grado de teniente, el Ejército y tras una breve estancia en México, en la que según algunos biógrafos elogió la Revolución Francesa y el derecho de América a su independencia, llegó a España.

En Madrid vivió con su tío Esteban Palacios en casa del sudamericano Manuel Mallo, que gozaba del favor de la Corte, y buscó la protección del marqués de Ustariz, quien le dio a conocer a los poetas, filósofos e historiadores clásicos modernos.

En casa de Ustariz conoce a la que había de ser su esposa, María Teresa, hija de Bernardo Rodríguez de Toro, noble nacido en Caracas. Antes de casarse, a los diecisiete años, visita la Francia del Napoleón triunfante. Ya casado, parte en 1802 a Caracas. Poco durará, sin embargo, el matrimonio. Unos meses después de la llegada a Venezuela muere María Teresa.

Nunca volvería a casarse Bolívar. Un cuarto de siglo más tarde, el Libertador se refería de este modo a los efectos de su viudedad: *De no haber sido viudo, quizá mi vida habría sido distinta. No me habría convertido ni en el general Bolívar ni en el Libertador de Sudamérica. La muerte de mi esposa me puso pronto en el camino de la política.*

Napoleón

Pronto regresó a Europa. Tras una corta estancia en España, pasa un tiempo en el París imperial, donde conoce a muchos militares del ejército de Napoleón, al que Bolívar admiraba y detestaba a la vez, y se impregna de las ideas ilustradas, de las nociones de independencia, soberanía popular, progreso y civilización, que le llevan a incorporarse a la masonería americana de París, donde alcanza el grado de maestro.

En estos momentos parece ya convencido de la necesidad de independencia del continente americano. Así manifiesta a Alexander von Humboldt: *En realidad, qué brillante destino el del Nuevo Mundo sólo con que su pueblo se libere de su yugo.*

La idea de ser él el artífice de la hazaña no parece que la tuviera formada todavía. Estaba ocupado en admirar a Napoleón, aunque su coronación hirió profundamente sus ideas republicanas.

En París reencontró Bolívar a su maestro Simón Carreño, que le impulsa de nuevo a la lectura y refuerza las convicciones políticas que se había ido forjando, cuya consecuencia lógica es durante el viaje que ambos emprenden por Italia, el conocido episodio del monte Lacio, en el que el joven Bolívar, impregnado de las glorias de Napoleón, jura solemnemente libertar a su patria de la tiranía española. Este propósito, culminación de un proceso de maduración política, se convierte en obsesión permanente, en el motivo central, en el motor de su actividad durante los veinte años siguientes.

A su regreso en 1807 a Venezuela, aún resonaban los ecos del fracaso de Miranda, incapaz de atraer a sus compatriotas a su causa, y no era momento propicio para llevar a cabo ninguna acción. Bolívar dedica estos años al cultivo de su hacienda, a la literatura y a conspirar con un grupo de hombres de decisiva influencia en la evolución del movimiento emancipador.

La invasión napoleónica de la península Ibérica ofreció la ocasión propicia. El rechazo a los franceses fue categórico, pero ante la disolución de la Junta Central en 1810, en Cádiz, los criollos, que desde 1809 intentaban formar una junta soberana, depusieron al capitán general Emparán, reunieron al Cabildo y crearon el 19 de abril de 1810 una junta compuesta por criollos de distintas tendencias, desde el conservadurismo al autonomismo y al independentismo, a la que convirtieron en el núcleo de un nuevo Gobierno de Venezuela.

En un primer momento de predominio conservador, Bolívar, conocido como radical y nacionalista, se vio excluido de puestos. Pero al irse radicalizando la revolución,

y ante la necesidad de ayuda exterior, fue enviado a Londres para conseguir el respaldo del Gobierno inglés.



Francisco de Miranda, preso en La Carraca, Cádiz.



Simón Bolívar (grabado de la Biblioteca Nacional, París).



El joven Bolívar con su maestro Simón Rodríguez.

La misión de Bolívar en Londres era esencial. La independencia de Iberoamérica interesaba a Gran Bretaña desde el punto de vista económico, pero la situación inter-

nacional no permitía a los británicos un apoyo abierto a las peticiones de Bolívar.

La misión se cerró sin daño ni provecho, aunque supuso el encuentro con Francisco de Miranda, al que Bolívar convenció para que regresara a Venezuela.

Allí, en el seno de la Sociedad Patriótica, constituyeron un grupo de presión que exigía la independencia absoluta. El 5 de julio de 1811 la declaraban solemnemente. Aparecía la llamada Primera República, que habría de durar alrededor de un año y enfrentarse a las provincias realistas de Coro, Maracaibo y Guayana.

Bolívar desempeñó un gran papel en el giro de los acontecimientos que condujeron a la independencia, tras una gran polémica en el Congreso. En esta ruptura con España, la primera en el continente americano, hay que ver el resultado de la obsesión por la libertad de Simón Bolívar, quien pronto había de tener roces y enfrentamientos con Francisco de Miranda en cuanto a la conducción de la guerra contra Coro y Maracaibo, el trato a los españoles y otras importantes diferencias, fruto de sus distintos orígenes de clase y divergente mentalidad.



Bolívar (por Pedro José Figueroa, Museo Nacional, Bogotá).

La guerra de 1811-12, unida al terremoto del 26 de marzo, concluyó con la derrota de las tropas independentistas, la captura de Miranda y la huida de Bolívar.

Este, tras esconderse en Caracas, marchó a Curaçao, de donde llegó, a mediados de noviembre de 1812, a Cartagena, puerto principal de Nueva Granada. El desastre de la Primera República no le desalentó: había aprendido muchas cosas que le servirían para proseguir la lucha.

Surge el Libertador

En Cartagena, en 1812, nace Bolívar como Libertador de un continente. Sus análisis sobre el fracaso de la experiencia venezolana le llevan a radicalizar su postura frente a los españoles. Insiste en la necesidad de disciplina en el Ejército, en centralizar poderes, fundamentalmente en tiempo de guerra, y sobre todo en la unión de todos los criollos frente al español.

Así lo expresó en el famoso *Manifiesto de Cartagena*: *No los españoles, sino nuestra propia desunión, nos ha llevado nuevamente a la esclavitud. Un Gobierno fuerte podría haber cambiado todo. Podría hasta haber dominado la confusión moral que siguió al terremoto. Con él Venezuela hubiera sido libre hoy.*

El objetivo prioritario era recuperar Caracas rápidamente para evitar que desde el territorio venezolano, como cabeza de puente, los españoles pudieran emprender la reconquista de sus colonias.

En el *Manifiesto de Cartagena*, afirma Gerhard Mansur, *comienza su carrera como líder espiritual, trágicamente determinada a dar unidad y resistencia a la independencia de Sudamérica*. Inicia la lucha por la libertad del continente combatiendo en Nueva Granada, Barrancas y Mompós, para que Cartagena no estuviese aislada del interior. Después se lanza a la liberación de Cúcuta, para seguir luego a Venezuela.

El triunfo alejó todo peligro de invasión española desde Colombia y consolidó el poder militar de Bolívar, dispuesto a desafiar los obstáculos que la naturaleza, la debilidad de sus tropas y el enemigo le planteaban. La declaración de guerra a muerte marcaba el principio de una confrontación en la que la destrucción fue única ley.

Entre mayo y agosto de 1813, con un ejército que no contaba al principio más de 700 hombres, Bolívar liberó

Mérida, Trujillo, Barquisimeto y Valencia en una serie de acciones relámpago.

El 6 de agosto entra vencedor en Caracas y, decidido a evitar los errores de la Primera República, refuerza el poder ejecutivo y actúa casi dictatorialmente gracias a los plenos poderes que le otorga la asamblea representativa, frente a la disconformidad oculta o manifiesta de la aristocracia venezolana.

Desde esta posición de fuerza estableció una línea de gobierno enérgica y una política inflexible hacia los españoles. La guerra era terrible y los españoles respondían con la misma crueldad a las acciones de los patriotas, que hacían suya la exhortación de su jefe: *Españoles y canarios, contad con la muerte aun siendo indiferentes, si no obráis activamente en obsequio de la libertad de la América. Americanos, contad con la vida aun cuando seáis culpables.*

La Segunda República parecía segura tras la expulsión del jefe de las fuerzas realistas, Domingo Monteverde, de Puerto Cabello, pero carecía de apoyo popular, de base social.

El Ejército realista, como el independentista, estaba formado por venezolanos. Pero los estratos inferiores de la sociedad, esclavos y llaneros, veían a los independentistas como enemigos de clase, como opresores y no como compatriotas.

Los llaneros, acaudillados por el asturiano Tomás Boves, partidario de los realistas desde que en 1812 fue ofendido por los insurgentes, se convirtieron en una extraordinaria fuerza de caballería que acabaría con la Segunda República.

En la batalla de La Puerta, el 15 de junio de 1814, Boves derrotó a las tropas de Bolívar y con su ejército de salvajes jinetes tomó Valencia y Caracas y puso fin a la Segunda República, mientras Bolívar huía de Caracas, se refugiaba en Barcelona y, finalmente, embarcaba para Car-

tagena, dejando sólo unos grupos guerrilleros en su patria.

Exilio y triunfo

El Libertador seguía firme en sus propósitos de liberar América, restaurando como primera medida la independencia de Venezuela. Pero este ideal sólo era posible si las distintas naciones del continente lo consideraban prioritario.

Nueva Granada ofrecía un ejemplo de desunión, de falta de integración que había que remediar antes de pensar en nuevas empresas. En esta tarea Bolívar dominó la provincia de Cundinamarca, que se hallaba en rebeldía, penetró en Tunja y entró en Bogotá.

Desde la capital del virreinato exhortó a los colombianos a rebelarse contra la monarquía española y encomendó a sus tropas expulsar a los españoles del único reducto de que disponían en la costa norte del país: la ciudad de Santa Marta.

La campaña del Libertador se caracterizó por una serie de éxitos y la derrota de los españoles. Pero pronto las calumnias contra el Libertador y las divisiones entre grupos de independentistas crearon tal estado de opinión que culminó con la destitución de Bolívar tras la unión de Cartagena.

Los enemigos políticos acusaron a Bolívar del colapso de Venezuela y exigieron su destitución. Ante lo desesperado de la situación, escribió al comisionado de Cartagena: *Si Nueva Granada quiere o no ser libre, ¿no es posible al menos que lleguemos a un acuerdo para que quienes prefieren la libertad por encima de todo lo demás puedan ir a otro país o morir como hombres libres?*

El general español Pablo Morillo, tras el regreso de Fernando VII, entró en Caracas a la cabeza de un gigantesco

ejército. Se componía su flota de 18 buques de guerra y 40 buques mercantes. En conjunto, la fuerza transportada ascendía a casi 11.000 hombres, expertos en las guerras o batallas de Bailén y otras de la península Ibérica.

Morillo ocupó Cartagena el 6 de diciembre de 1815. En la ciudad se proclamó el terror. Murieron cientos de personas, entre las que se contaban algunos líderes del movimiento emancipador. Bolívar, que había visto confiscadas sus propiedades por Morillo, huyó a Jamaica en mayo de 1815, en estado de extrema penuria.

Desde su exilio insular intentó conseguir el apoyo británico a la causa de la independencia, pero no encontró eco en el Gobierno de Londres, cuya política exterior se había propuesto establecer contactos con la Santa Alianza. Ni siquiera se le permitió abastecerse de armas en Jamaica para contrarrestar los éxitos de su enemigo Morillo.

La famosa *Carta de Jamaica* (6 de septiembre de 1815) es el más importante entre los numerosos escritos de Bolívar en este periodo. Constituye una reflexión sobre la situación del momento, un análisis y una crítica del pasado, una llamada a la solidaridad exterior y una exposición de las ideas del Libertador sobre la emancipación política de Hispanoamérica.

En diciembre no pudo soportar más la inactividad y se dirigió a Cartagena de Indias. Pero al conocer que había caído bajo dominio español se trasladó a Haití, donde fue recibido calurosamente por el presidente Petion, quien le proporcionó la ayuda que no había podido conseguir en Jamaica: dinero, armas y municiones, víveres y medios de transporte, a cambio de abolir la esclavitud en todos los Estados que liberase.